

# Jag Hasukot

"Sentados en la suká con sus paredes endebles y su frágil tejado, a través del cual vemos brillar las estrellas, apreciamos mejor todo cuanto poseemos y a Ti, Señor agradecemos. Lo que poseemos es lo que somos. Es la gratitud, la humildad y la sensibilidad. Lo que revela nuestro ser verdadero"

Rabino Marshall T. Meyer Z"l

## El mensaje de las puertas

Aún no nos hemos repuesto de las vibraciones de Iom Kipur ni de la emoción de la Neilá, Ptaj lanu Shaar, cuando le pedíamos a Dios que nos abra las puertas en el momento en el que se cerraban las puertas de Su Tribunal.

Quisiera hoy volver a mirar las puertas que nos acompañaron en estos lamim Noraim, para que nos ayuden a comprender esta semana de Sukot y Simjat Torá.

En Selijot, abrimos las puertas de Arón Hakódesh, por primera vez. Fuimos tomando uno a uno los Sifrei Torá para cambiarles sus vestimentas por las de color blanco. Luego en Rosh Hashaná, volvimos a abrir el Arón para las Tefilot más conmovedoras: Unetane Tókef, la plegaria de Rabí Amnón de Manguncia en la que reconocemos que en este día se decide quién vivirá y quién morirá, quién será feliz y quién estará atormentado. Lo abrimos para Le El Orej Din, para pedirle a Dios misericordia a la hora del juicio. Y luego para Aleinu le Maljuit, cuando reverencialmente proclamamos el reinado de Dios.

En Iom Kipur, abrimos el Arón y esta vez sacamos los Sifrei Torá: Kol Nidrei, nos preparábamos para vivir juntos el día más sagrado del año. Y en Neilá, el momento en el que se cerraban las puertas del cielo, seguíamos rogando por que se mantengan abiertas, por que no se dejen de recibir nuestras plegarias e intenciones.

Sin embargo Neilá terminó. Y se cerraron las puertas. O no.

La respuesta a nuestros ruegos de la Neilá está en la festividad de Sukot.

La única manera de que no se cierren arriba es que las abramos acá abajo. Y la tradición nos fue preparando, desde Selijot -abriendo y cerrando las puertas

del Arón Hakódesh-, para que aprendamos a abrir después las de nuestras casas con el mismo temor reverente. Para que cada vez que abramos las puertas y nos encontremos con alguien detrás de ellas, sintamos la misma santidad que cuando nuestros ojos miraban los Sifrei Torá.

Nada pasa arriba si no sucede abajo, dicen los místicos judíos.

La Neilá se dirime en Sukot. Tenemos derecho a pedir por nosotros, cuando no somos indiferentes a los pedidos de los otros.

Tenemos derecho a ser escuchado por los cielos, cuando no hacemos oídos sordos a los que claman aquí, detrás de nuestras puertas.

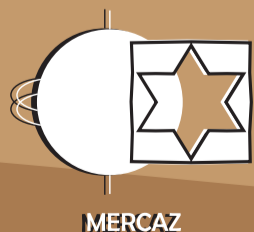
Tenemos derecho a pedir sustento a Dios, cuando nos encargamos del pan de los que menos tienen.

Ptaj lanu Shaar. Ábrenos los portones, le pedíamos a Dios hace menos de una semana.

Ptaj lahem Shaar. Abre para ellos los portones, escucho imaginariamente a Dios rogarnos, desde el cielo.

Si hacemos bien el trabajo llegaremos a Simjat Torá. La alegría de volver a abrir el Arón Hakódesh, una vez que abrimos nuestras propias puertas. Y volver a sacar los Sifrei Torá, ya no con la tensión de Iom Hakipurim, sino con la alegría de la tarea cumplida y la emoción de habernos animado a escuchar un pedido que venía de los cielos.

**Rab. Silvina Chemen**  
Comunidad Bet El  
Buenos Aires, Argentina



With support of the WZO.